



Tras haber superado otra etapa del día a día en la biblioteca –la de la confección de estadísticas–, Susana Ramos nos relata hoy una curiosa novedad en la biblio. No, no se trata de novedad editorial sino de otra que afecta más al aspecto de los bibliotecarios, y todo en plena crisis económica. El caso es dar una mejor imagen...

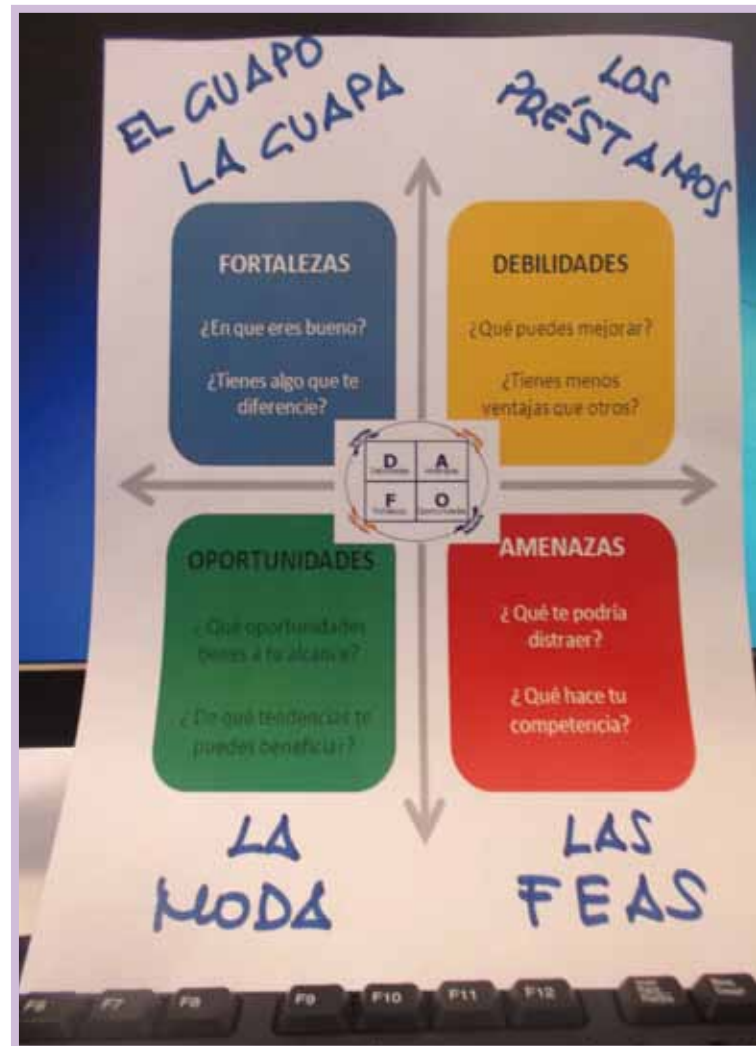
Querid@s compañer@s del metal, del vil metal: han pasado tres meses y me gustaría poder deciros aquello de “no news, good news”. Pero, muy al contrario, no me queda otra que afrontar la realidad. Una realidad cruda y repleta de novedades. Tantas que no sé ni por dónde empezar. ¡Bueno, venga, que parezco nueva en esto! Empezaré por las novedades en el más amplio sentido de la palabra, es decir, por lo que es noticia (que de esto hay mucho en esta casa) y continuaré por las novedades propiamente dichas que, aunque escasas en los tiempos que corren, haberlas haylas y también nos traen de cabeza.

Respecto a las primeras, diré que la noticia soy yo, muy a mi pesar. Sí, ya sé que está feo que yo lo diga. Y más lo que voy a decir. Porque no se trata de que haya ganado un concurso literario o me hayan publicado un libro, ni nada similar. Pero no puedo obviar la realidad. A saber: haber superado mi crisis matrimonial. Haber superado las engorrosas estadísticas. Y haber superado a todos mis compañeros en lo que a número de préstamos se refiere.

Hasta ahora este honor recaía en el más veterano, avezado y experto bibliotecario. Pero desde que mis usuarios me han hecho creer que, aunque madurita, luzco aparente, y que mi *sex appeal* despierta al hombre que se esconde detrás del usuario, me he convertido en la pasión turca de esta España cañí: el sueño de todo hombre, el referente de toda mujer y la envidia de todas mis compañeras.

La guinda del pastel la puso la otra mañana Berengario (sí, igualito al de José Mota, ese que se ríe de la desgracia ajena), un vecino, usuario nuestro y fan mío, cuando, esperando en la calle a que el conserje nos abriera la puerta de la biblioteca, se asomó por la ventana de su casa y gritó: “¡Buenos días, cuerpo!”. Yo, la verdad, venía de punta en blanco, hecha un pincel, como una figurita de Lladró. Pero, oye, ni parpadeé, para no darme por aludida ni hacerles un feo a mis compañeras (que bastante tienen con llevarlo de serie). Y va mi compañero, para terminar de arreglarlo, y le responde: “¡Hombre, por Dios, que es una mujer casada!”. Dejando a las demás, que son todas solteras, amén de feas, sin aliento y sin lugar a dudas. Pero, rápidamente, dije yo, saliendo al quite y para no hacer de menos a nadie: “No, si se refiere al cuerpo de bibliotecarios, en general, ¿verdad?”. Y va el sujeto y replica, entre risas: “No, no, si aquí el cuerpo es el tuyo, ¡gua-po!”, guiñándole un ojo a mi compañero. Y este, que es ya talludito, está a punto de jubilarse y es más clásico que el Partenón, se puso rojo como un tomate y concluyó: “¡Esto con Franco no pasaba!”.

Pero la historia no quedó ahí. Parece que las feas hicieron cuchipandi, uniéndose ante la adversidad, y le fueron con el chisme a las altas instancias. No



sé cómo se lo plantearían: “Seño, seño, nos han llamado feas” o “Nos apodan el menaje porque somos unos cazos”... El caso es que *the boss*, que no tendrá estudios universitarios pero se dedica a la política y el instinto de supervivencia les aguza el

Desde que mis usuarios me han hecho creer que, aunque madurita, luzco aparente, y que mi sex appeal despierta al hombre que se esconde detrás del usuario, me he convertido en la pasión turca de esta España cañí.

ingenio, ha decidido sacar provecho de la situación. En conociendo, de forma casual, las amenazas y debilidades de la biblioteca, pero también las fortalezas y oportunidades, ha sacado conclusiones de su



rápido análisis DAFO, lo que le ha llevado a tener muy claros sus objetivos y las estrategias a emplear. Lo más notorio ha sido el vuelco que le ha dado a la RPT (Relación de Puestos de Trabajo). Lo cual ha sentado como un tiro de kk al sector más débil, al menaje. Se le ha ocurrido establecer dos mostradores de préstamo, organizados no por préstamo-devolución de documentos o materiales ni por edades sino por géneros. Mostrador para señoras, atendido por mi compañero. Y mostrador de caballeros, atendido por mí, a pesar de mis carencias pero teniendo en cuenta otros valores en alza. Y ha cogido a las feas y las ha metido en depósito. ¡Todo por la pasta! O todo por el préstamo. En fin, todo con tal de ocupar el número uno del ranking de préstamos de las bibliotecas de la zona. Flaco favor nos ha hecho el piropo del Berengario, especialmente a las feas, que les ha salido el tiro por la culata.

Hasta tal punto está funcionando el nuevo organigrama, que la conce ha decidido, incluso, prescindir de las contratas externas de monitores de tiempo libre y de los programas de fomento de lectura. Y ha decidido invertir en modelitos para mi compi y para mí, alegando que son uniformes acordes a los tiempos que corren. Mi pobre compi ha tenido que cambiar sus elegantes trajes de chaqueta y su bombín inglés por las estrechas camisetas de marines, las viseras vueltas y los pantalones cagaos, de esos de generoso tiro y caídos para dejar entrever

la hucha. Y yo como siempre pero *fashion victim* total. Siempre a la última. El sueño de toda mujer. Y como, además, le presto... no, libros no... sino mis exitosos modelos, está encantada conmigo. Hasta parecemos amigas.

Hasta tal punto está funcionando el nuevo organigrama, que la conce ha decidido, incluso, prescindir de las contratas externas de monitores de tiempo libre y de los programas de fomento de lectura.

Así que, últimamente, estoy que me vengo arriba. Nunca mi ego ha gozado de tal esplendor. Vamos, que no cambio yo la tranquilidad y experiencia que me dan los años (aunque también te aporten canas, celulitis y descolgamientos) por la juventud, divino tesoro. Me siento monísima, realizada y segura de mí misma. Estoy en el culmen de mi vida sentimental y carrera profesional. El único problema son las envidias. La verdad, a mí no me importaría estar me-

tida en el depósito, trabajando lejos de esta irrealidad. Es más, me encantaría. Y para demostrarlo con hechos y no con palabras, y porque soy buena gente y no me gusta hacer leña del árbol caído, el otro día entré en un bazar chino, a ver si vendían una verruga. Y sí. ¡Estos chinos están en todo! Dicho y hecho. Compré la más repelente y me la planté en la picota. Pero, nada, que no hay quien compita con la naturaleza. Donde esté una verruga natural, con su pelo y todo, que se quite una postiza. Así que no me quedó otra que decir: ¡Qué se mueran las feas!

Estoy en el culmen de mi vida sentimental y carrera profesional. El único problema son las envidias.

La verdad, a mí no me importaría estar metida en el depósito, trabajando lejos de esta irrealidad.



Pero el final de esta película no es feliz. Tiene un sabor agríndice, pues la contrapartida que tiene esta novedad es que, con el gasto de los uniformes y la crisis, no entran novedades (de las otras) en la biblioteca. A la mayor parte de los usuarios les da igual. Con que haya pelis y ordenadores... Pero a mí no me da igual. Y no porque yo sea una ávida lectora de novedades sino porque quisiera

quitarme de encima ciertas minorías que no viven si no las leen, y se olvidan de que también existen los clásicos de la literatura. Y bueno está lo bueno, pero todo con moderación. Que algunos pasan de no haber leído "Mi mamá me mima" a leer de forma compulsiva, casi patológica. De momento, aquí lo dejamos. *To be continued.* El próximo trimestre, más. ▲

Ficha técnica

AUTORA: Ramos, Susana.

FOTOGRAFÍAS: Ramos, Susana.

TÍTULO: ¡Con novedad en el frente! (1ª parte).

RESUMEN: Con el mismo tono de humor de siempre, la autora de este artículo describe los entresijos y pesquisas entre compañeros de trabajo en la biblioteca, así como el gasto de dinero a veces superfluo en cosas que poco tienen que ver con la vida de la biblioteca en época de crisis. Ese tipo de cosas son, por ejemplo, un nuevo uniforme.

MATERIAS: Bibliotecas Públicas / Bibliotecarios.